CONFLUENCIA
REVISTA HISPANICA DE CULTURA Y LITERATURA



Ser mujer hoy en día: Esther Tusquets y su escritura
Author(s): Esther Tusquets and Catherine Bourland Ross
Source: *Confluencia*, Vol. 20, No. 2 (Spring 2005), pp. 212-218
Published by: University of Northern Colorado
Stable URL: http://www.jstor.org/stable/27923084
Accessed: 11-02-2018 23:51 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at http://about.jstor.org/terms



University of Northern Colorado is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Confluencia*

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Ser mujer hoy en día: Esther Tusquets y su escritura

Catherine Bourland Ross
University of Texas at Austin

Esther Tusquets (Barcelona 1936) es una de las escritoras contemporáneas mejor conocidas en España hoy. Tusquets ha publicado cinco novelas: *El mismo mar de todos los veranos* (1979), *Amor es un juego solitario* (1979), *Varada tras el último naufragio* (1980), *Para no volver* (1985), *Con la miel en los labios* (1996) y la más reciente, *Correspondencia privada* (2001), junto con una colección de cuentos *Siete miradas en un mismo paisaje* (1981). Los críticos de las obras de Tusquets han notado su contribución a un nuevo lenguaje que acerca más que nunca a la expresión de la experiencia erótica femenina. Junto a su obra literaria creativa, Tusquets, como jefe de la Editorial Lumen, ha contribuido al éxito de esta casa editorial y su prestigio actual.

La entrevista que sigue se llevó a cabo en la casa privada de Esther Tusquets en Barcelona. Nuestra conversación se dirigió principalmente a la importancia de la mujer en la literatura española de hoy. Tusquets compartió sus opiniones libre y abiertamente y habló mucho de la importancia de la familia y las relaciones familiares, concluyendo la entrevista mencionando sus propios planes para el futuro

Catherine Ross: Primero quiero hablar un poco de la literatura catalana en general porque recientemente los críticos han tenido, en los Estados Unidos por lo menos, mucho interés en estudiar las escritoras catalanas como Roig o Rodoreda. ¿Usted se considera parte de esta literatura catalana aunque escribe en español?

Esther Tusquets: Yo creo que la literatura depende del idioma. La literatura catalana es la literatura escrita en catalán. Lo que sí me considero es parte de la cultura catalana.

C.R.: Si quiero, por ejemplo, compararla a usted con otros escritores, ¿sería mejor compararla con otros escritores de Barcelona, aunque escriban en catalán, o con escritores que escriben en español?

E.T.: Pienso que sí, los escritores y escritoras de Barcelona podemos tener características comunes; más que con los escritores en español, no lo sé.

C.R.: ¿Piensa que sería mejor comparar personas de la misma ciudad que son de géneros diferentes o comparar, por ejemplo, todas las mujeres en España? ¿Entonces el género tiene más que ver que la ciudad natal?

E.T.: Hay escritoras a las que se les nota mucho que escriben desde el punto de vista de mujer y otras que menos y la clase social creo que influye mucho, el ser de campo o ser de ciudad también. La obra es consecuencia de todo, de las lecturas, de todo.

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

C.R.: ¿Qué géneros de literatura han influido más en usted?

E.T.: He cambiado a lo largo de las épocas, he cambiado de gustos. Pero han influido mucho los clásicos, la tragedia griega, Shakespeare, *Las Mil y Una Noches*, la *Biblia*, los novelistas del siglo XIX.

C.R.: ¿Y los cuentos de hadas?

E.T.: Los cuentos infantiles a mí personalmente me han influido mucho. Son una parte de mi mundo mítico, porque tuve una madre que era una narradora de cuentos y porque empecé a leer muy pequeña y los libros ocuparon un lugar muy importante en mi vida, mucho más que estos los últimos años. Los libros fueron muy importantes desde los cinco años hasta los treinta y cinco o cuarenta, luego lo han sido menos.

C.R.: ¿Los cuentos de hadas eran muy importantes?

E.T.: Claro. La infancia es una época en que estás muy receptiva y en que se forma todo tu mundo, ¿no? Entonces los cuentos de hadas forman mucha parte de mi mundo. Mi madre y mis tías eran grandes narradoras de historias, me contaron cuentos desde muy pequeña. Mi madre también era una gran aficionada a la mitología clásica, o sea, que los mitos griegos y la mitología griega, que salen en mi obra, también desde muy pequeña formaron parte de mi mundo infantil.

C.R.: Pero a veces los cuentos de hadas son muy crueles.

E.T.: Sí pero la vida es cruel. Y mi visión del mundo también es una visión—sobre todo mi visión cuando escribo, mucho más que mi visión en la vida real—dura y pesimista, ¿no? En la realidad lo soy menos.

C.R.: Yo leí que usted es una persona más o menos optimista, y eso en los libros casi no se ve.

E.T.: Yo considero que la vida humana es dura, el envejecer, el morir, Tengo sesenta y seis años, o sea, que estoy en ello, y curiosamente la muerte me importa mucho menos ahora que de joven. En el último libro de Rosa Montero, dice que hasta los cuarenta la muerte la ves como la muerte de los otros, y que a partir de los cuarenta te empieza a preocupar de forma personal. En mi caso es al revés, en mi caso la muerte me importó mucho en la infancia, en la adolescencia, en la juventud y ha dejado de importarme con los años. La muerte, en este momento, ha dejado de ser un problema.

C.R.: En el último libro, *Correspondencia privada* (2001), al final habla mucho de esto, la idea de la muerte. Esta novela tiene un tono totalmente diferente de los libros anteriores. Me parece en tono más íntimo o quizás es porque la narradora es una primera persona, habla en Yo de las experiencias.

E.T.: Es más autobiográfico. Los libros míos realmente autobiográficos son sobre todo éste y a continuación *Miradas*, los otros son mucho menos autobiográficos de lo que puede parecer. Pero este último sí, en este último todas las historias son reales. Partí de la idea de escribir una autobiografía en forma de cartas y luego se modificó, y se convirtió en cuatro historias de amor. Es lo más autobiográfico que he escrito y yo creo que da un poco la clave de mis otros libros y cierra una etapa. No sé si volveré a escribir.

C.R.: ¿Cierra, pues, la etapa de escribir?

E.T.: Al menos la etapa de ese tipo de libros intimistas, sobre el amor, la soledad, el abandono. Creo que esto está acabado. Que se cierre la etapa de escribir no lo quiero decir porque nunca se sabe; y a lo mejor te estoy diciendo esto y dentro de cuatro años publico

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

un libro que es igual que los anteriores, pero me extrañaría, me extrañaría. Creo que *Correspondencia privada* cierra un ciclo y que si escribo será algo distinto.

C.R.: Ha dicho que el teatro le interesa mucho.

E.T.: El teatro me ha interesado muchísimo pero me he resignado a disfrutarlo como espectadora, porque han pasado muchos años. Y tampoco soy escritora profesional que escribe un libro detrás de otro. Porque mi primer libro lo publiqué cuando tenía cuarenta y un años y el último hace dos, y tenía sesenta y cuatro, o sea, que mi vida de escritora ha durado unos veinticuatro, veintitrés años. Y considero entonces que mi labor realmente profesional y constante, mi trabajo ha sido mi edición. Y me gusta que haya sido así; no me hubiera gustado nada acabar un libro y tener que empezar otro y verme a mí misma sólo como escritora. Prefiero escribir cuando realmente estoy en vena, tengo ganas y tengo una historia que contar.

C.R.: Usted dijo una vez que es muy importante para toda mujer tener una profesión. ¿Por qué cree que es tan importante ahora tenerla?

E.T.: No ahora, siempre. Yo creo que es lo más importante. Lo único que a mi hija le he dicho siempre es que haga lo que quiera, pero que lo único que no haga nunca es dejar de trabajar. En el momento que una mujer deja de trabajar está perdida. Me considero, aunque la palabra esté desprestigiada, feminista, yo pienso que es básico que la mujer trabaje, tenga una profesión.

C.R.: ¿Y ser madre?

E.T.: Ser madre, (no para todas las mujeres; admito que haya mujeres que no tengan vocación o ganas o no quieran, y que sean absolutamente completas y felices), en mi caso particular y para la mayoría de las mujeres, considero que es muy importante.

C.R.: ¿Y entonces es posible serlo todo? ¿Es posible ser buena profesional y luego buena madre y buena esposa?

E.T.: Yo creo que hay que serlo todo. Hay que ser profesional y madre, y creo que si eres profesional, eres mejor madre, porque como ser humano eres más interesante, estás más realizada, tienes más contacto con las cosas reales; creo que para tus hijos eres más interesante. Y creo que la maternidad, si realmente la deseas, es irrenunciable. Las dos cosas, la profesión y la maternidad, las dos son irrenunciables. El matrimonio es otra historia, no lo considero irrenunciable. Me parece que el amor es realmente importante, que ser querida y querer es fantástico pero la relación de pareja es otro cantar. Y evidentemente no es habitual que la relación de pareja dure toda la vida. Una separación es enormemente dolorosa, siempre es muy traumática, es muy dolorosa la separación y a lo mejor en algún punto los hijos salen perjudicados, pero la relación de pareja para toda la vida es cada vez menos frecuente.

C.R.: ¿Y sus hijos saben que piensa esto?

E.T.: Sí, mis hijos saben todo lo que pienso respecto a esos temas. Yo me separé del padre de mis hijos cuando tenían cuatro y tres años. Yo cuando me separé sabía absolutamente que no quería vivir en pareja, compartiendo casa y haciéndolo todo juntos, nunca más en mi vida. A mí no me funcionó y a otras muchas mujeres tampoco. Otra cosa es tener una relación con alguien a quien quieres mucho o de quien estás enamorada y a quien ves con frecuencia, con quien viajas, o le ves todos los días o con quien compartes

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

muchas cosas, pero la convivencia en un piso y la obligatoriedad de figurar socialmente juntos, hacerlo todo juntos, ese tipo de dependencia a mí no me ha funcionado.

C.R.: Pensando en los hijos, creo que era una madre soltera cuando sus hijos eran pequeños. ¿Cree que es más fácil ahora ser madre soltera?

E.T.: Supongo que en general sí.

C.R.: ¿Cree que es más fácil ahora para una mujer poder vivir, funcionar en el mundo, porque hay más guarderías o el Gobierno ayuda más a la mujer a poder trabajar y tener una familia? ¿O en España es lo mismo que hace veinte años?

E.T.: Yo creo que ha mejorado, pero que tendría que mejorar mucho más. Depende mucho del dinero. Si puedes pagar una buena guardería y tener una buena canguro o una persona en casa que se ocupe de los niños el problema es mucho menor, depende de la posición económica. Yo creo que tendría que haber más ayuda para madre solas y para madres casadas, porque son muchos los matrimonios en que los dos trabajan. No sólo para las mujeres que viven solas, sino para las mujeres que viven en pareja tendría que haber más ayuda.

C.R.: Regresando a *Correspondencia privada*, había algo que me fascinó, estaba hablando del Servicio Social, y usted dijo que era estimulante.

E.T.: No, yo no dije que era estimulante. Sí dije que era estimulante vivir con cien chicas de tu misma edad, convivir un mes con chicas universitarias de tu misma edad.

C.R.: Esto es lo que no entendía porque siempre he leído que el Servicio Social servía para formar mujeres de la manera en que Franco quería que las mujeres fueran.

E.T.: Pero no le funcionó tan bien. Mira, mi cursillo era sólo para universitarias.

C.R.: ¿Y porque eran universitarias era menos tiempo o todos tenían un mes?

E.T.: No, no era menos tiempo. Era diferente. Podías estar un mes internada en un sitio hermosísimo al lado del mar y yo conocí a una persona extraordinaria con la que mantuve amistad hasta su muerte. Pero es mi experiencia personal. Pero no quiero decirte en absoluto que el Servicio Social fuera positivo, el Servicio Social evidentemente era negativo.

C.R.: ¿Les enseñaban a coser?

E.T.: No, allí no, allí se hacía gimnasia, cosa que yo odiaba, se daban clases de política, muy supuestamente revolucionarias, porque en aquel entonces había una parte de Falange que era antifranquista ¿no has oído hablar de esto? Hubo un grupo de Falange que consideraban que Franco había traicionado a Falange y eran antifranquistas. Como yo estaba metida en el mundo del teatro y de la poesía y de la literatura y la política me había interesado muy poco, oí entonces cosas que no había oído nunca. Pero estaba en contra del Servicio Social como estaba en contra del Servicio Militar obligatorio.

C.R.: ¿Después de terminar el Servicio había un documento para recibir el pasaporte? ¿Cómo sabía el Gobierno que ya habían terminado el servicio?

E.T.: Cuando te hacían el pasaporte, al mismo tiempo tenías que dar la partida de nacimiento y yo no sé qué papeles y cuatro fotografías y supongo que se tendría que dar un papel que certificara que ya habías hecho el Servicio Social.

C.R.: He leído unas entrevistas que le hicieron antes de ésta y en una dijo que después de jubilarse quería leer más o tenía más tiempo para leer. ¿Lo ha logrado?

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

E.T.: Tiempo he tenido. Uno de los objetivos de mi vida ha sido siempre tener tiempo. Quería recuperar el auténtico placer de la lectura y no, no lo he logrado, porque me he liado a volver a leer cosas por obligación para una editorial de mi hija; o sea, que no he recuperado el placer de leer, que perdí como editora. No disfruto leyendo como disfrutaba antes porque se ha convertido en una obligación y porque me veo forzada a leer mucho y cosas muy malas y nada interesantes. Y al mismo tiempo el nivel de exigencia aumenta, o sea que cada vez hay menos libros que te gusten de verdad. Disfruto poco leyendo, disfruto más con otro tipo de cosas como es el teatro o el cine o un espectáculo de danza o una exposición de pintura.

C.R.: ¿Y entonces si tiene tiempo e incluso si quiere leer, qué tipo de cosas lee?

E.T.: ¿Qué leo? Leo siempre, cada vez que sale un nuevo título, a Simenon. Acabo de leer el último de Rosa Montero. No he leído todavía pero voy a leer el libro de Vargas Llosa. Pero leo poco; leí locamente hasta los treinta años y luego menos y ahora menos que nunca.

C.R.: Una de mis ideas es que los escritores que nacieron en los años 70, al final de la época de Franco, tienen más libertad de expresión en sus obras que los escritores que pasaron sus vidas durante Franco. ¿Cree que esto es cierto?

E.T.: No sé, nosotros teníamos que autocensurarnos y ellos no tienen que autocensurarse.

C.R.: Pero hay, ese momento, por ejemplo, en lo que estaba escribiendo en los 80, también había menos libertad de expresión porque se vivía así.

E.T.: Yo siempre escribí sin autocensura, porque mi primer libro se acabó cuando Franco ya había muerto, y yo siempre he escrito como me ha parecido.

C.R.: Estaba pensando en *Pascual Duarte* y cuando eso salió todo el mundo hablaba de la violencia que tenía y que chocaba tanto, y ahora al leerlo no me parece tan chocante. Y ¿cree que los escritores más jóvenes tienen que ir más allá para escribir algo chocante para el público?

E.T.: No, no creo que tengan por qué ir más allá, creo que tienen que escribir lo que tengan ganas de escribir, escribir el mundo tal como lo vean. *Pascual Duarte* es un libro bastante sombrío y bastante violento, no lo he vuelto a leer, pero entonces sí sorprendía un poco.

C.R.: Por ejemplo, las obras de usted como las de la trilogía [*El mismo mar de todos los veranos, El amor es un juego solitario,* y *Varada tras el último naufragio*] las escenas eróticas eran, no sé si chocante es la palabra, pero era algo nuevo, ¿verdad?, escribir el erotismo desde el punto de vista de la mujer. Ahora me parece que la literatura de escritores más recientes, que publicaron sus primeros libros en los 90, escriben de una manera más explícita.

E.T.: Es posible, pero esto no depende de la censura. Yo no creo que nunca hubiera sido más explícita porque no me gusta la obscenidad, no me gusta escribirla yo, y además no me parece más erótico ni más sensual ser más explícita. Por otra parte, la calidad literaria no tiene nada que ver, y se puede ser muy explícito. Puedes ser un escritor muy erótico, no estoy pensando en mí, y ser muy poco explícito. O sea, lo más erótico no es lo más explícito.

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

C.R.: En un artículo que leí de Rosa Montero, ella dijo que lingüísticamente el término feminismo tiene una connotación de superioridad de la mujer sobre el hombre. ¿Usted cree que entra en prevalencia aquí?

E.T.: En su último libro [*La loca de la casa* (2003)]dice que no protestará nunca cuando la llamen feminista porque es un término histórico acuñado y con el cual se identifica, pero que prefiere hablar de antisexismo, porque el feminismo es como una replica al machismo. Pienso lo mismo. Si me llaman feminista no protestaré nunca.

C.R.: ¿Pero cree que mucha gente tiene esta misma opinión de la palabra feminista?

E.T.: Se ha desprestigiado por el uso y a veces se ha ridiculizado, pero que algo se ridiculice no quita que sea justo e importante. Por ejemplo, la palabra solidaridad se ha desgastado por el uso, pero es realmente importante, y no encuentro otra para expresar lo mismo. Montero dice que cuando escribes, en el momento en que escribes, escribes desde tu condición de mujer pero que no escribes dentro de una ideología, y estoy completamente de acuerdo. Lo que piensas se refleja en lo que escribes pero yo no escribo novelas feministas, evidentemente. Pero está clarísimo, que ni siquiera en nuestra cultura occidental, ciudadana, burguesa, ni siquiera ahí se ha alcanzado la igualdad entre los sexos.

C.R.: ¿Es mejor que hace veinte años o treinta años?

E.T.: Sí, es mejor. Sí, es mucho mejor.

C.R.: ¿Y cree que será mejor para las personas de la edad de sus nietos?

E.T.: Sí, yo creo que es mejor para mi hija, creo que se han encontrado parte del terreno resuelto, el trabajo hecho; unas lo aprovechan y otras no lo aprovechan, porque siempre hay vueltas atrás, siempre hay retrocesos. Quizá nosotras éramos más combativas, más reivindicativas. Creo que actualmente la juventud se movía por muy pocas cosas, con la Guerra del Irak por primera vez en muchos años la juventud se movilizó. Están muy preocupados por ganar dinero, muy preocupados por tener trabajo cuando acaben los estudios.

C.R.: ¿Por otras cosas más idealistas?

E.T.: Los años 60 eran unos años fantásticos para ser joven. Luego resultó que muchas cosas no se consiguieron, pero en los años 60 parecía que íbamos a cambiar el mundo, parecía que había cosas con las que habíamos acabado definitivamente y no habíamos acabado definitivamente con casi nada y el mundo no ha cambiado demasiado.

C.R.: Qué desilusión, ¿no?

E.T.: Sí, pero siempre, casi siempre pasa así. Pero algunas cosas han cambiado; por ejemplo, la actitud de la sociedad ante la homosexualidad ha cambiado radicalmente. Hay un nivel de tolerancia y de aceptación que era impensable. Cuando tenía veinte años, hablar de matrimonio entre homosexuales o de que pudieran adoptar era inimaginable. Se consideraba un delito. Eso es de lo que más ha cambiado.

C.R.: ¿La libertad de expresión sobre la sexualidad o la libertad de practicar la sexualidad que uno quiera?

E.T.: Siempre que no se viole los derechos de gente indefensa; que no se haga sexo con niños, con gente que no se pueda defender o que está sometida, sí creo en la absoluta libertad de seres adultos que consientan libremente. Que hagan lo que quieran, es su problema personal y no afecta a nadie.

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

C.R.: Estaba leyendo [en *Business Week*] el otro día que en los Estados Unidos en las universidades, la mayoría de los estudiantes universitarios son mujeres. También las niñas ahora que están en las escuelas salen mejor en los exámenes. Y no sé si esto tiene que ver con la mejor posición de la mujer, que tienen profesiones y que enseñan a sus hijas.

E.T.: Sí, en esto ha habido un cambio. Aunque también es un cambio lento. Antes los hombres en general preferían que, si ellos se ganaban la vida, la mujer no trabajara, y la mujer prefería no trabajar. Esto ha cambiado bastante, no de manera absoluta porque hay muchas mujeres que siguen prefiriendo no trabajar, estar en casa y ocuparse de los niños. Muchas trabajan porque no les queda otro remedio, la mayoría tiene que trabajar porque hacen falta dos sueldos, si no para comer, sí para vivir al nivel que uno quiere.

C.R.: Coche, piso.

E.T.: Coche, piso, viajes, segunda residencia. Las mujeres trabajan en gran parte por motivos económicos. También es verdad que muchos de los trabajos que hacen son tan poco interesantes que entonces tampoco compense tanto trabajar. Yo pienso en trabajos interesantes y creativos. Pero siempre considero que es mejor trabajar, porque me resulta inadmisible depender económicamente de tu pareja.

C.R.: Otra cosa y no sé si no quiere responder, pero he leído en algún lado que usted tenía una relación muy estrecha con su padre, pero lo que parece en su literatura más es la relación con la madre.

E.T.: La relación más importante fue con mi madre. Pero tuve un padre extraordinario, que nos apoyó siempre incondicionalmente a mí y a mi hermano y sin el cual no hubiera existido Editorial Lumen durante cuarenta años, que fue una experiencia fantástica. O sea, tuve una relación importante, estrecha, muy dura, no sé si negativa o positiva, ambivalente, con mi madre, pero por otra parte le debo muchísimo a mi padre, que fue excepcional. Pero que no fue tan importante en mi vida como mi madre.

C.R.: Dice en esta novela más reciente que él estaba siempre trabajando, no se involucraba en las cosas de la casa.

E.T.: Sí, pero eso era general en la burguesía catalana de la época. Los padres no se metían en lo que hacían los hijos y estaban muy poco tiempo con ellos, y las madres tampoco estaban demasiado con los hijos. Los padres se ocupaban muy poco y las madres delegaban mucho la función en personal de servicio.

C.R.: ¿Es posible que esta relación fuera tan difícil porque usted es mujer también o que, por ejemplo, su hermano también tenía una relación difícil con su madre?

E.T.: Yo creo que en general la relación de las madres con las hijas es más conflictiva, pero es más rica. Creo que tener una hija es una experiencia importante y la relación madre-hija es muy importante, pero puede ser más difícil. No hablo de mí, hablo en general.

4 de junio 2003

This content downloaded from 161.13.163.16 on Sun, 11 Feb 2018 23:51:18 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms